

# Enunciados y visibilidades en la arqueología de Michel Foucault, a través de la filosofía de Gilles Deleuze

---

Alberto Villalobos Manjarrez

Programa de Maestría en Filosofía-UNAM

En cualquier caso, un hombre en marcha, solitario, secreto y que, a causa de ello, desconfía de los encantos de la interioridad, rechaza las trampas de la subjetividad, buscando dónde y cómo es posible un discurso de superficie, chispeante, pero sin espejismos, no ajeno, como se ha creído, a la búsqueda de la verdad, pero que deja ver (entre otras muchas cosas) los peligros de esta búsqueda [...]

*Michel Foucault tal como lo imagino*, Maurice Blanchot.

## Resumen

En las siguientes líneas se explora el problema de la relación entre los conceptos arqueología y archivo, a partir de la lectura que Gilles Deleuze realiza sobre la primera parte de la obra de Michel Foucault. En este sentido, el archivo es un compuesto de enunciados y visibilidades. Y la arqueología, a través de esta singular lectura de Deleuze, es una práctica que esclarece el funcionamiento de este archivo, en el que se ubican formaciones históricas y discursivas; pero también sujetos, objetos y conceptos que corresponden a épocas determinadas. La asimetría, entre lo visible y lo enunciado, constituye estratos como formaciones históricas en las que irrumpen medios no discursivos como prácticas concretas y acontecimientos políticos. Situados en la impersonalidad de un discurso, los enunciados posibilitan los emplazamientos de sujetos y objetos que,

siempre atravesados por una trama que los sobrepasa, modifican su posición en virtud de la discontinuidad y la ruptura.

### **Abstract**

In the following lines, the problem between the concepts of Archeology and file is explored, in the reading that Gilles Deleuze makes on the first part of the work of Michel Foucault. In this regard, the file is a compound of statements and visibilities. And Archeology, through this singular reading of Deleuze, is a practice that clarifies the working of this file, in which historical and discursive formations are located, but also subjects, objects and concepts that correspond to certain ages. The asymmetry, between the visible and what is stated, constitutes strata as historical formations, in which also affects no discursive means as concrete practices and political events. Located in the impersonality of a discourse, the statements make possible the positions of subjects and objects, which conditions are modified from the discontinuity and the rupture.

### **I. Introducción**

Las discontinuidades en la historia del saber, en el pensamiento y en la filosofía irrumpen como acontecimientos. No obstante, el problema de la historia del saber se juega, como explica Michel Foucault, en el examen del valor del documento. En la historia clásica, a los documentos se les interrogó sobre su veracidad para responder por nuestro pasado. No obstante, la tarea de la historia ha cambiado frente al documento, pues se trata, ahora, de elaborarlo desde su interioridad. No es ya una materia inerte, sino que define, desde dentro, relaciones, series y conjuntos.

En *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Foucault concibe el devenir histórico, no a partir de linealidades y teleologías, sino

como el conocimiento de las relaciones de energías diferenciales que posibilitan las cumbres y los hundimientos de discursos o formas políticas.<sup>1</sup> Tradicionalmente, la historia memoriza los monumentos del pasado y los convierte en documentos. En este punto, el filósofo francés señala una inversión: la transformación de los documentos en monumentos. Así pues, la historia de las ideas, en tanto multiplicación de rupturas y discontinuidades, tiende a la elaboración de una arqueología. Definir los elementos de las series discursivas y sus relaciones con lo discontinuo, es lo propio de la arqueología como historia, que en su forma clásica buscaba, más bien, la borradora de la ruptura y la búsqueda de lo lineal, continuo y homogéneo.

En un texto homónimo al nombre de su propio autor, Foucault reflexiona sobre su propia obra y, entre otros problemas, sobre la función de la arqueología. Al ubicarse en una tradición de la historia crítica del pensamiento, Foucault, vinculándose con Kant, concibe el acto de pensar como el planteamiento de las relaciones, procesos y posibilidades que dan lugar a un sujeto y a un objeto en determinada forma de cultura. Una “[...] historia crítica del pensamiento sería un análisis de las condiciones en las que se han formado o modificado ciertas relaciones entre sujeto y objeto, en la medida en que éstas constituyen un saber posible”.<sup>2</sup> El problema de Foucault, en este punto de su obra, es saber bajo qué condiciones se constituye el sujeto que conoce, es decir, bajo qué determinaciones consigue su legitimidad y su posición. El estatuto del sujeto varía según las relaciones epistémicas sobre las que se produzca.

Por otra parte, en una relación intrínseca con el sujeto, se encuentra el objeto. Establecer el modo de objetivación que

---

<sup>1</sup> Cfr. Foucault, Michel, Nietzsche, *la genealogía, l'histoire en Dits et écrits 1954-1988 (II 1970-1975)*, Gallimard, France, 1994, p. 149.

<sup>2</sup> Foucault, Michel, *Estética, ética y hermenéutica*, Paidós, España, 1999, p. 363.

ocurre en cierta forma de saber, es, asimismo, el problema del que se ocupa este acto del pensamiento. Foucault escribe: “Esta objetivación y esta subjetivación no son independientes una de otra; de su desarrollo mutuo y de su vínculo recíproco es de donde nacen lo que se podría llamar los <<juegos de verdad>>.”<sup>3</sup> Estos juegos consisten en esclarecer las reglas que, en un momento determinado, permiten la elaboración de discursos de verdad. Así pues, para Foucault, el problema de la arqueología reside en comprender las condiciones que permiten, a propósito de las formas de saber de un tiempo determinado, el surgimiento de las *veridicciones*: los modos en los que un discurso se adhiere a las condiciones de lo verdadero y lo falso. Conocer los efectos concretos y reales de los discursos verdaderos, las modalidades que adoptan los sujetos y los objetos en ellos, a partir de la emergencia de formas de saber determinadas, es, según Foucault, la tarea de la arqueología.<sup>4</sup> Ciertamente, el juego de verdad que interesa, aquí, al filósofo, es aquel que posiciona al sujeto como un objeto de saber posible.

Situado en el estudio del problema del gobierno, el sujeto y la verdad en la antigua Grecia, Foucault, en 1983, durante un curso, recuerda lo que ha sido motivo de su investigación. Así pues, en torno al periodo de sus estudios arqueológicos sobre las ciencias humanas, uno de sus problemas ha sido el de la formación de saberes específicos durante los siglos XVII y XVIII. Las condiciones de emergencia, de aparición, de la biología, la economía y la filología, a partir de sus relaciones, remodelaciones y discontinuidades con la historia natural, el análisis de las riquezas y la gramática general, son, asimismo, los problemas que plantea su arqueología.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 364.

<sup>4</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 364.

<sup>5</sup> *Cfr.* Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI, México, 2005.

En suma, se trataba de desplazar el eje de la historia del conocimiento hacia el análisis de los saberes, las prácticas discursivas que organizan y constituyen el elemento matricial de esos saberes, y estudiar dichas prácticas como formas reguladas de veridicción. Del conocimiento al saber, del saber a las prácticas discursivas y las reglas de veridicción: tal era el desplazamiento que durante un tiempo procuré efectuar.<sup>6</sup>

En este sentido, en *La arqueología del saber* (1969), el filósofo comenta que la tarea del arqueólogo consiste en comprender las reglas que hacen posible la aparición de discursos más o menos determinados, es decir, con límites, en ocasiones imprecisos, ya sea que se trate de imágenes o representaciones inscritas en cierta configuración epistémica. Sobre la arqueología, Foucault escribe: “Su problema es, por el contrario, definir los discursos en su especificidad; mostrar en qué el juego de reglas que ponen en obra es irreductible a cualquier otro; seguirlos a lo largo de sus aristas exteriores y para subrayarlos mejor”.<sup>7</sup> Distinta de la sociología y la psicología, la arqueología busca las reglas de las prácticas discursivas que posibilitan los emplazamientos de sujetos creadores de obras. Se trata, advierte Foucault, de una reescritura, una descripción sistemática, de lo que ha sido planteado en el terreno del saber, el pensamiento o la ciencia.

Ahora bien, apropiándose de este problema, Deleuze, en *Foucault* (1986), propone que el estudio de los estratos como formas de saber, más que la investigación del pasado, es la materia de la arqueología. Lo que se investiga con la arqueología, ahora, es la composición del archivo. Lo que habría en el archivo, desde esta perspectiva deleuzeana, son enunciados y visibilidades que permiten establecer relaciones determinadas,

---

<sup>6</sup> Foucault, Michel, *El gobierno de sí y los otros. Curso en el Collège de France (1982-1983)*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2009, p. 20.

<sup>7</sup> Foucault, Michel, *La arqueología del saber*, Siglo XXI. México, 1979, p. 234.

incluso leyes, que posibilitan la aparición de sujetos, objetos y conceptos, según las variaciones discursivas y prácticas a las que está sometida determinada episteme. Ciertamente, el análisis de los enunciados y las formaciones discursivas, es decir, la instauración de su teoría general, corresponde a lo que Foucault llama arqueología. La positividad, las prácticas y formaciones discursivas son algunos de los conceptos principales de *La arqueología del saber*; no obstante, por lo que aquí se refiere, el problema hacia el que se orienta este trabajo consiste en una breve exposición del vínculo entre la arqueología, el archivo y la composición de los enunciados en el pensamiento de Foucault, pero a través de la singular lectura que Deleuze realiza.

## II. Arqueología del archivo: enunciados y visibilidades

El nuevo archivista —nombre que Deleuze propone para pensar a Foucault— es aquel que desdeña la jerarquía vertical de las proposiciones y las frases. Este personaje dirige su atención, más bien, sobre los enunciados: multiplicidades lingüísticas, impersonales, que posibilitan los emplazamientos de sujetos, objetos y conceptos. A diferencia de los enunciados, las frases impiden y reprimen a otras frases, a la vez que se inscriben en la dialéctica y sus oposiciones. Las proposiciones, en cambio, se rigen por principios de abstracción y correspondencias. De manera distinta, los enunciados se distribuyen en espacios de rareza, y se movilizan en una diagonal que confronta conjuntos a distintos niveles. Los enunciados producen singularidades que se conjugan en un espacio atravesado por una curva. Así también, el enunciado no remite a una subjetividad trascendental ni a conciencias colectivas, sino que se trata de un campo anónimo que hace posible el lugar que ocupan los sujetos parlantes. Es en la subjetividad donde se perciben los efectos de los campos enunciativos.

El análisis de los enunciados se efectúa, pues, sin referencia a un *co-gito*. No plantea la cuestión del que habla, bien se manifieste o se oculte en lo que dice, bien ejerza, al tomar la palabra, su libertad soberana, o bien se someta sin saberlo a compulsiones que percibe mal. Se sitúa este análisis, de hecho, al nivel del “se dice”, y por ello no se debe entender una especie de opinión común, de representación colectiva que se impusiera a todo individuo; no se debe entender un gran voz anónima que hablase necesariamente a través de los discursos de cada cual, sino el conjunto de las cosas dichas, las relaciones, las regularidades y las transformaciones que pueden observarse en ellos, el dominio del que ciertas figuras, del que ciertos entrecruzamientos indican el lugar singular de un sujeto parlante y pueden recibir el nombre de un autor. “No importa quién habla”, sino que, lo que dice, no lo dice de no importa dónde. Está enredado necesariamente en el juego de una exterioridad.<sup>8</sup>

Ciertamente, Deleuze distingue tres porciones del espacio de los enunciados en *La arqueología del saber* de Foucault: la primera corresponde a un espacio colateral que indica la relación y la conjugación con otros enunciados, cuyo movimiento de un sistema a otro sobreviene en virtud de sus variaciones. Las reglas inherentes al enunciado provocan que su desplazamiento, lejos de ser vertical u horizontal, ocurra de modo transversal. Al mismo tiempo, los enunciados son heterogéneos en tanto están ligados por vectores, es decir, por reglas de transformación.

La segunda porción del espacio es el correlativo. Esta porción ya no se ocupa de las relaciones entre enunciados, sino del vínculo de los enunciados con sujetos, objetos y conceptos. De manera que la relación del enunciado con un sujeto variable, constituye una variable al interior del enunciado mismo; por consiguiente, un enunciado puede tener distintas posiciones y emplazamientos subjetivos. Un ejemplo de este movimiento

---

<sup>8</sup> Foucault, Michel, *La arqueología...*, *Op cit.*, p. 207-208.

enunciativo ocurre en el cuento de Jorge Luis Borges, *Pierre Menard, autor del Quijote*, donde una obra —*Don Quijote de la Mancha*—, cuyos enunciados varían, desprende dos subjetividades: la de Menard y la de Cervantes. Se trata, pues, de dos sujetos inscritos en la identidad de un solo lenguaje. Borges escribe: “El texto de Cervantes y el de Menard son verbalmente idénticos, pero el segundo es casi infinitamente más rico. (Más ambiguo, dirán sus detractores; pero la ambigüedad es una riqueza.)”<sup>9</sup>

Los emplazamientos del sujeto no remiten a una subjetividad ideal de la cual provendría el enunciado, sino que, precisamente, del enunciado se extraen sus posiciones. Por tanto, Deleuze explica que los modos de una *no persona* o de un *se*, pertenecen a los enunciados. Sobre este problema, Foucault se aproxima a la noción de *lo impersonal* en el pensamiento de Maurice Blanchot. Lo cual implica que el *yo*, un soporte de poderes, se disuelve en un *se* anónimo ubicado en la exterioridad de una obra literaria, que imposibilita el enraizamiento de subjetividades sobre la escritura. Se lee en Blanchot:

Escribir es participar de la afirmación de la soledad donde amenaza la fascinación. Es entregarse al riesgo de la ausencia de tiempo donde reina el recommienzo eterno. Es pasar del Yo al Él, de modo que lo que me ocurre no le ocurre a nadie, es anónimo porque me concierne, se repite con una dispersión infinita.<sup>10</sup>

En este sentido, para Foucault, los sujetos y sus objetos derivan de las formaciones discursivas de los enunciados: campos anónimos e impersonales. Otro aspecto de los enunciados es que sus objetos discursivos derivan sí mismos y no del estado de cosas al que se refieren. Por eso es que Deleuze señala que los enunciados de Foucault, se constituyen en virtud de un mundo

<sup>9</sup> Borges, Jorge Luis, *Ficciones*, Debolsillo. Colombia, 2012, p. 50.

<sup>10</sup> Blanchot, Maurice, *Espacio literario*, Editorial Nacional, Madrid. España, 2002, p. 29.



propio. Sus entrecruzamientos, en su heterogeneidad, producen conceptos; por ejemplo, las variables sintomatológicas del discurso médico en el siglo XIX.

Descripciones cualitativas, relatos biográficos, señalamiento, interpretación y despiezo de los signos, razonamientos por analogía, deducción, estimaciones estadísticas, verificaciones experimentales y otras muchas formas de enunciados: he aquí lo que se puede encontrar, en el siglo XIX, en los discursos médicos. De los unos a los otros, ¿qué encadenamiento, qué necesidad? ¿Por qué éstos, y no otros? Habría que encontrar la ley de todas estas enunciaciones diversas, y el lugar de donde vienen.<sup>11</sup>

Los sujetos, objetos y conceptos son las funciones del enunciado; por consiguiente, se distinguen de las palabras, las frases y las proposiciones. Finalmente, la tercera porción del espacio de los enunciados remite a lo complementario, es decir, a formaciones no discursivas: procesos económicos, instituciones o acontecimientos políticos. Las instituciones —medios no discursivos que no son interiores ni exteriores a los espacios discursivos— conforman relaciones, en diagonal, con los enunciados. Se trata de un límite que hace posible la aparición de los objetos en el discurso. De nuevo, Foucault insiste en la relación entre el discurso médico y la práctica política, cuando explica que ésta última otorga campos de localización a los objetos médicos, como es el caso de una población vigilada y ordenada administrativamente.

Ahora bien, la positividad de un discurso indica la solidez de una unidad que se mueve a través del tiempo, mientras que define un limitado espacio de relación. En el campo de esta positividad se desdoblán identidades formales, continuidades y temáticas; así como las disputas entre autores o teóricos que pueden, sin saberlo, coincidir en el entrecruzamiento de una

---

<sup>11</sup> Foucault, Michel, *La arqueología...*, *Op. cit.*, p. 82.

trama que los excede y a la que no gobiernan. “Así, la positividad desempeña el papel de lo que podría llamarse un *a priori histórico*”.<sup>12</sup>

Ahora bien, los enunciados, que se comunican a partir de *a priori* históricos con distintas positivities, se enlazan en regiones heterogéneas que se distribuyen según la determinación de sus leyes.

En lugar de ver alinearse, sobre el gran libro mítico de la historia, palabras que traducen en caracteres visibles pensamientos constituidos antes y en otra parte, se tiene, en el espesor de las prácticas discursivas, sistemas que instauran los enunciados como acontecimientos (con sus condiciones y su dominio de aparición) y cosas (comportando su posibilidad y su campo de utilización). Son todos esos sistemas de enunciados (acontecimientos por una parte, y cosas por otra) los que propongo llamar *archivo*.<sup>13</sup>

Así pues, Foucault define los enunciados como compuestos de acontecimientos y cosas, que producen relaciones discursivas con regularidades específicas, es decir, se generan a partir de un sistema que marca las posibilidades e imposibilidades de lo dicho. El enunciado

[...] es una función de existencia que pertenece en propiedad a los signos y a partir de la cual se puede decidir, a continuación, por el análisis o la intuición, si “casan” o no, según qué reglas se suceden o se yuxtaponen, de qué son signo, y qué especie de acto se encuentra efectuado por su formulación (oral o escrita).<sup>14</sup>

En efecto, el archivo es el sistema que preside el acontecimiento de los enunciados como singularidades. Los discursos, pensados como prácticas reguladas por reglas, son el problema de la arqueología. Éstos no se abordan como documentos

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 215.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 218-219.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 145.

—signos de otra cosa—, sino como discursos en sí mismos, es decir, como monumentos. El problema de la arqueología es la definición de los discursos a partir de la delimitación de sus conjuntos de reglas.

La arqueología no va, por una progresión lenta, del campo confuso de la opinión a la singularidad del sistema o a la estabilidad definitiva de la ciencia; no es una “doxología”, sino un análisis diferencial de las modalidades de discurso.<sup>15</sup>

Al mismo tiempo, la arqueología define las prácticas discursivas que irrumpen en las obras individuales y que, en ocasiones, las dominan. La unidad de un sujeto creador como principio de una obra, le es desconocida. Dicho con Blanchot, se trata de una re-escritura que se transforma y circula en una exterioridad. En efecto, en la arqueología se describen sistemáticamente las relaciones diferenciales de un discurso-objeto.

Otra de las características del enunciado es la capacidad que tiene para repetirse; sin embargo, le son necesarias ciertas condiciones, como la misma partición de singularidades y un mismo orden de emplazamientos.

<<Las especies cambian>> no es el mismo enunciado cuando se formula en la historia natural del siglo XVIII que cuando se formula en la biología del siglo XIX. E incluso de Darwin a Simpson, no es seguro que el enunciado siga siendo el mismo, según que la descripción haga resaltar unidades de medida, distancias y distribuciones, y también instituciones completamente diferentes.<sup>16</sup>

Se trata de un movimiento de singularidades en el que circulan puntos de indeterminación que, en su heterogeneidad, constituyen un *afuera*. En un ensayo sobre la obra de Blanchot, Foucault explica que el afuera es una abertura del lenguaje donde el sujeto queda impedido como fuente de la escritura.

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 234.

<sup>16</sup> Deleuze, Gilles, *Foucault*, Paidós. España, 1987, p. 37.

Este pensamiento que se sitúa fuera de toda subjetividad para hacer surgir sus límites como desde el exterior, enunciar su fin, hacer brillar su dispersión y no recoger más que su insuperable ausencia, y que a la vez se mantiene en el umbral de toda positividad, no tanto para captar el fundamento o la justificación, cuanto para re-encuentrar el espacio en el que se despliega, el vacío que le sirve de lugar, la distancia en la que se constituye y donde se esquivan en cuanto se las mira sus certezas inmediatas, este pensamiento, en relación a la interioridad de nuestra reflexión filosófica y a la positividad de nuestro saber, constituye lo que podría llamarse en una palabra «el pensamiento del afuera».<sup>17</sup>

Para Deleuze, los enunciados, dimensiones del afuera, son multiplicidades que desconocen los problemas metafísicos de lo uno y lo múltiple. En ellos no existe un sujeto que pueda ser planteado como una unidad o como el origen de una conciencia que se desplegaría en lo otro. Las multiplicidades, al constituir emplazamientos, son singularidades distribuidas en puntos, y por momentos funcionan como sujetos.

Ciertamente, en torno al problema del estructuralismo, Deleuze señala que los enunciados exceden tanto a los sujetos como a las estructuras; así, lo que concierne a la estructura es la frase que, al conformar una axiomática, desarrolla un sistema homogéneo. Por su parte, el enunciado remite a la multiplicidad que bifurca e irrumpe en la estructura, y que sólo deja subsistir al sujeto como una de sus funciones.

Para Deleuze, la arqueología se distingue y se opone a los dos métodos más recurrentes utilizados por los archivistas: la formalización y la interpretación. En la formalización, de la frase se desprende una proposición lógica que establece un contenido inteligible; por su parte, en la interpretación, a partir del movimiento entre las frases, se crea una relación secreta

---

<sup>17</sup> Foucault, Michel, *Entre filosofía y literatura. Obras esenciales, Volumen I*, Paidós. España, 1999, p. 300.

que duplica lo inscrito y establece un sentido oculto. Así sucede en el psicoanálisis, donde se extrae el sentido de lo que, precisamente, no se dice. Ciertamente, a través de la interpretación, se pretende que el sujeto constate, hasta cierto punto, aquello que ignora, que no sabe, sobre sí mismo. En efecto, la lectura de lo no dicho, en esta técnica, proviene de la interpretación de mecanismos inconscientes que se manifiestan de diversos modos.

En principio, el enunciado se encuentra sedimentado por capas de frases y proposiciones que no permiten un acceso directo a él. El enunciado, más bien, se elabora o se inventa. Se parte de palabras, frases y proposiciones que, al no ser entendidas desde estructuras o sujetos, son trabajadas como discursos sin referencia.

Los enunciados no son palabras, frases ni proposiciones, sino formaciones que únicamente se liberan de su corpus cuando los sujetos de frase, los objetos de proposición, los significados de palabras *cambian de naturaleza* al tomar posición en el <<Se habla>>, al distribuirse, al dispersarse en el espesor del lenguaje. Según una paradoja constante en Foucault, el lenguaje sólo se agrupa en un corpus para ser un medio de distribución o de dispersión de los enunciados, la regla de una <<familia>> naturalmente dispersada.<sup>18</sup>

Lo que se descubre con la arqueología es que tanto las proposiciones científicas como las frases cotidianas son enunciados que, despojados de su carga homogénea, no poseen ninguna equivalencia discursiva. En cuanto a la historia, las series de multiplicidades de los enunciados impiden que el análisis histórico se vuelva un mero ejercicio de continuidades realizadas por una conciencia totalizadora.

Ahora bien, a partir de la arqueología de Foucault, ¿qué es propiamente el *saber*, y cuál es su relación con lo que puede denominarse como *estrato*? Pues bien, una solución, formulada

---

<sup>18</sup> Deleuze, Gilles, *Foucault, Op. cit.*, p. 44.

por Gilles Deleuze, siempre con la posibilidad de ser replanteada, refiere que el saber, más que al conocimiento o a la ciencia, concierne a las multiplicidades —singularidades— emisoras de funciones que se movilizan y pueblan los estratos.

Los estratos son formaciones históricas, positivities o empiricidades. «Capas sedimentarias», hechas de cosas y de palabras, de ver y de hablar, de variable y de decible, de superficies de visibilidad y de campos de legibilidad, de contenidos y expresiones.<sup>19</sup>

Tanto el contenido como la expresión poseen una forma y una sustancia; por ejemplo: el hospital psiquiátrico y sus pacientes son un contenido; mientras que la expresión se hace inteligible a partir del discurso médico-psiquiátrico que tiene como objeto el trastorno mental. Así pues, se conforma la pareja de lo visible y lo enunciable. Por un lado, lo visible puede ser la vigilancia en el hospital psiquiátrico; por otro, lo enunciable indica el despliegue del discurso sobre la enfermedad mental.

Las distribuciones de lo visible y lo enunciable constituyen estratos como formaciones históricas. De un estrato a otro ocurren variaciones en la partición de singularidades, puesto que los enunciados cambian de régimen y las visibilidades de modo. Deleuze comprende que, en *La arqueología del saber*, se investiga sobre la teoría de los dos elementos constitutivos de los estratos: lo enunciable y lo visible; lo discursivo y lo que no lo es; además de las formas de contenido y expresión. De este modo, en un curso sobre el pensamiento de Foucault, el filósofo expresa que el sistema de coordenadas que instaura la arqueología, consiste en “[...] ver y hablar, la combinación de lo visible y lo enunciable según cada época, es decir, según cada formación histórica determinable como estrato”.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 75.

<sup>20</sup> Deleuze, Gilles, *El saber. Curso sobre Foucault. Tomo 1*, Editorial Cactus, Argentina, 2013, p. 40.

En *La arqueología* se da una preeminencia a los enunciados; sin embargo, lo visible permanece irreductible. Ciertamente, el pensamiento de Foucault se distingue de la fenomenología, puesto que la relación entre el sentido de los regímenes de enunciados y lo visto, mantiene una disimetría que es, según Deleuze, una diferencia de naturaleza. La disimetría consiste en que lo visible posee un ritmo distinto de los campos de enunciación. De manera que la arqueología de Foucault, tal como la concibe Deleuze, es un archivo *audiovisual*: un compuesto de ojos y de voz.

El saber es un agenciamiento práctico, un «dispositivo» de enunciados y visibilidades. [...] El saber es la unidad de estrato que se distribuye en los diferentes umbrales, mientras que el estrato sólo existe como la acumulación de esos umbrales bajo diversas orientaciones y la ciencia es sólo una de ellas. Sólo existen prácticas, o posibilidades, constitutivas del saber: prácticas discursivas de enunciados, prácticas no discursivas de visibilidades. Pero estas prácticas siempre existen bajo umbrales arqueológicos cuyas cambiantes distribuciones constituyen las diferencias históricas entre estratos. Ese es el positivismo o pragmatismo de Foucault; las relaciones entre la ciencia y la literatura, o entre lo imaginario y lo vivido, nunca han constituido un problema, puesto que la concepción del saber impregnaba y movilizaba todos los umbrales convirtiéndolos en las variables del estrato como formación histórica.<sup>21</sup>

La singular lectura que Deleuze ofrece de la obra de Foucault, consiste en una apropiación de conceptos, en la que se movilizan las singularidades de los enunciados que competen a ambos autores. La muestra de ello es que el *saber* —concepto desarrollado por Foucault— es reformulado a partir del *agenciamiento* —concepto clave en la filosofía que Deleuze realiza con Félix Guattari—: la constitución de un territorio, a partir de fragmentos descodificados extraídos de cualquier medio. Tales fragmentos, al constituir una territorialidad, se vuelven propiedades que

---

<sup>21</sup> Deleuze, Gilles, *Foucault, Op. cit.*, p. 79.

implican, a su vez, un contenido y una expresión. “El agenciamiento es tetravalente: 1) contenido y expresión; 2) territorialidad y desterritorialización.”<sup>22</sup>

Al constituir un territorio, el saber —agenciamiento práctico— funciona a partir de umbrales que indican las orientaciones del estrato. Por tanto, la arqueología busca la verdadera expresión que no se confunde con la frase, el significante o la proposición. Así también, Deleuze precisa que, para Foucault, las visibilidades no se enredan con los compuestos del objeto, es decir, con sus elementos visuales, sino que son luminosidades que dan existencia a los objetos a partir de reflejos. De modo que la tarea de la arqueología es doble: 1) se obtienen los enunciados a partir de las frases y las proposiciones; 2) se muestra la evidencia visible de las cosas que conforman los estratos.

### III. Consecuencias

La condición más general de los enunciados, consiste en que se descarta un sujeto anterior a la enunciación, puesto que, precisamente, las variables del enunciado son los sujetos mismos. De modo que analizar las funciones-sujeto es, asimismo, una labor de la arqueología. Ciertamente, Deleuze encuentra que Foucault se opone a tres maneras de plantear el origen del lenguaje: 1) a las personas o sujetos lingüísticos; 2) a los significantes que funcionan como organizaciones internas —estructuralismo—; 3) y a una experiencia primordial del mundo en la que lo visible dota de sentido a un lenguaje, como es el caso de la fenomenología. No habría, en este sentido, una experiencia originaria. “¿Qué es lo que reemplaza a la fenomenología? Es, dice Foucault, una epistemología. Es decir, no hay experiencia que no esté captada en un saber.”<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pretextos. España, 2010, p. 515.

<sup>23</sup> Deleuze, Gilles, *El saber...*, *Op. cit.*, p. 41.



A diferencia de las posiciones anteriores, Deleuze subraya que el enunciado es un ser-lenguaje, es decir, una dimensión en la que, a partir de palabras y textos —un corpus—, se extraen reglas enunciativas que manifiestan un *a priori* histórico. El lenguaje puede variar según la formación histórica, mientras que cada época configura los enunciados en virtud de su corpus. En este sentido, se lee en *Las palabras y las cosas* (1965):

La única cosa que sabemos por el momento con toda certeza es que en la cultura occidental jamás ha podido coexistir y articularse uno en otro el ser del hombre y el ser del lenguaje. Su incompatibilidad ha sido uno de los rasgos fundamentales de nuestro pensamiento.<sup>24</sup>

Esta imposibilidad indica que un concepto de hombre, concebido como un ser que habla, trabaja y vive, es una función de las configuraciones y enunciados de la *episteme*. El ser histórico del lenguaje no puede agruparse en el interior de un sujeto fundador.

Ahora bien, en cuanto a las visibilidades, el sujeto que mira es ya un emplazamiento de la visibilidad misma; es una de sus funciones. Un ejemplo de esta clase de visibilidades son las arquitecturas donde lo que hay son distribuciones de formas luminosas; de claros y oscuros. Estas luminosidades se expresan, por ejemplo, en la obra de Foucault, como los juegos de miradas en el famoso análisis de *Las Meninas* de Velázquez, expuestas en *Las palabras y las cosas*.<sup>25</sup>

Así pues, a partir de esta singular lectura de Foucault, los enunciados y las visibilidades son la condición *a priori* sobre la que se elaboran las ideas de un momento determinado. La asimetría entre hablar y ver muestra que lo visto no aparece en lo que se dice, puesto que cada elemento posee su propia

---

<sup>24</sup> Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas*, *Op. cit.*, p. 329.

<sup>25</sup> *Cfr. Ibid.*, pp. 13-25.

territorialidad y su propio mundo. En efecto, es en la exterioridad de un afuera donde lo audiovisual se torna disyuntivo y, en tal inadecuación, se juega el trabajo, siempre doble, de la arqueología.

## Bibliografía

Blanchot, Maurice, *El espacio literario*, Editorial Nacional, Madrid. España, 2002.

\_\_\_\_\_, *Una voz venida de otra parte. Anacrusa. Sobre los poemas de Louis-René des Forêts, seguido de La bestia de Lascaux, seguido de El último en hablar, seguido de Michel Foucault tal como lo imagino*, Arena libros, España, 2009.

Borges, Jorge Luis, *Ficciones*. Debolsillo. Colombia, 2012.

Deleuze, Gilles, *El saber. Curso sobre Foucault. Tomo 1*, Editorial Cactus, Argentina, 2013

\_\_\_\_\_, *Foucault*. Paidós. España, 1987.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos. España, 2010.

Foucault, Michel, *Dits et écrits 1954-1988 (II 1970-1975)*, Gallimard, France, 1994.

\_\_\_\_\_, *El gobierno de sí y los otros. Curso en el Collège de France (1982-1983)*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2009.

\_\_\_\_\_, *Entre filosofía y literatura. Obras esenciales, Volumen I*. Paidós. España, 1999.

\_\_\_\_\_, *Estética, ética y hermenéutica*, Paidós, España, 1999.

\_\_\_\_\_, *La Arqueología del saber*. Siglo XXI. México, 1979.

\_\_\_\_\_, *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI. México, 2005.